

La articulación de clase, raza y género en el Caribe anglófono: los aportes de Rhoda Reddock¹

The Articulation of Class, Race and Gender in the Anglophone Caribbean: the Contributions of Rhoda Reddock

Daniel Montañez Pico² 

Universidad Complutense de Madrid



Para citaciones: Montañez Pico, Daniel. "La articulación de clase, raza y género en el Caribe anglófono: los aportes de Rhoda Reddock". *PerspectivasAfro* 2/1 (2022): 139-152. Doi: <https://doi.org/10.32997/pa-2022-4119>

Recibido: 15 de abril de 2022

Aprobado: 17 de julio de 2022

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2022. Montañez Pico, Daniel. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Rhoda Reddock es una de las intelectuales feministas más relevantes del Caribe anglófono. Partiendo de la larga tradición de pensamiento radical y marxista heterodoxo del Caribe, sus investigaciones históricas y sociológicas han sido pioneras en el análisis de los procesos de articulación de opresiones de clase, raza y género en la región. En este texto exponemos y debatimos algunos de sus más importantes aportes intelectuales presentes en algunas de sus obras fundamentales.

Palabras clave: Rhoda Reddock; Caribe anglófono; clase; raza; género.

ABSTRACT

Rhoda Reddock is one of the most important feminist intellectuals in the Anglophone Caribbean. Starting from the long tradition of radical and heterodox Marxist thought in the Caribbean, her historical and sociological research has been pioneered in the analysis of the processes of articulation of class, race and gender oppressions in the region. In this text we present and discuss some of her most important intellectual contributions through the analysis of her main works.

Keywords: Rhoda Reddock; Anglophone Caribbean; class; race; gender.

¹ Este texto es una ampliación, revisión y adaptación de un capítulo dedicado a la figura de Rhoda Reddock en el libro *Marxismo negro: pensamiento descolonizador del Caribe anglófono*. México: Akal, 2020.

² Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor asociado en la Universidad Complutense de Madrid. dmontane@uclm.es

Introducción

Hubo muchos días de lluvia. Hubo muchos días que me hallaron desprotegida. Hubo un día en especial en que vestía mi uniforme –blusa blanca, falda blanca de pliegues sobre refajo blanco, sobre ajustador de algodón blanco, braga de algodón blanco- y empezó a llover. Caminaba despacio bajo la lluvia exactamente como me habían dicho que no hiciera. Damas, caminen con ánimo, muévanse, muévanse. Recuerden que la lluvia es enemiga de la castidad. Caminen con ánimo, damas.

Pero aquel día particular, caminé como yo pensé que debía caminar una dama. Iría vestida de lluvia. Podía sentirme moviendo en esta lluvia –moviendo en pautas tan puras-. Me tendí en la hierba y la desafié a crecer. La hierba se abrió como un lecho de mil tijeras y me mantuvo alzada muy peligrosamente del sitio donde pensé que esta hierba me cortaría una y otra vez en rebanadas elegantes. Floté fuera de mi ropa, de la blancura, de la bondad, de cruces y confesiones. Oré por la lluvia y la expulsión (Shirley “Inmaculada” 109).

Como concepto y propuesta política el feminismo aterrizó en el Caribe anglófono³ en el siglo XX. Sin embargo, las luchas de las mujeres por sus derechos y mejoras en sus condiciones de vida habían sido constantes desde la invasión occidental de la región. Lideresas taínas, kalinago y de diversos pueblos del territorio organizaron dignas resistencias contra los invasores. También hubo lideresas de gran importancia de los pueblos africanos que habían sido secuestrados y llevados por la fuerza a trabajar en las plantaciones en régimen de esclavitud, como fue el caso de la famosa *Queen Nanny*, quien provenía de linajes reales de los Ashanti en Ghana y organizó grandes revueltas cimarronas en Jamaica. Pero además de lideresas de procesos colectivos, estas mujeres se caracterizaron por impulsar numerosas estrategias de resistencia cotidiana contra el sistema de dominio colonial, incluyendo duras prácticas como la generalización del aborto para no proveer de más mano de obra esclava a los plantadores. Se cuenta también que en los trenzados de sus cabellos marcaban los planes de ruta para organizar los escapes y rebeliones en las plantaciones, así como fueron las principales organizadoras de la economía informal comunal desarrollada tanto en los quilombos y palenques como en los mercados clandestinos de autoabastecimiento de las comunidades esclavas.

La vida de las mujeres en la génesis del Caribe moderno es quizás una de las experiencias más duras de la historia de la humanidad. Además de sufrir por su condición de esclavas como sus compañeros africanos, se le sumaba la opresión patriarcal por el hecho de ser mujeres. Violadas sistemáticamente por los colonos blancos y consideradas necesarias para la reproducción de la mano de obra esclava, fueron disciplinadas hasta el más mínimo detalle, existiendo un férreo sistema de control de sus cuerpos y capacidad de concebir. El símil con el ganado era generalizado, situación que llevó a una famosa exesclava activista abolicionista afroamericana, Sojourner Truth, a preguntar públicamente en la Convención de los Derechos de la Mujer de 1851 en Akron, Ohio, si acaso ella no era una mujer por ser negra:

³ El Caribe anglófono o Caribe de habla inglesa está formado por territorios del Caribe insular y continental con fuertes vínculos históricos con el colonialismo británico, donde el inglés es la principal lengua vehicular y se mantienen vínculos coloniales o neocoloniales con Gran Bretaña. Actualmente se organiza en 19 territorios administrativos (17 insulares y dos continentales), que incluyen naciones completamente independientes (Guyana, Trinidad y Tobago y Dominica), monarquías parlamentarias bajo tutela de la Corona británica (Granada, San Vicente y las Granadinas, Barbados, Santa Lucía, Antigua y Barbuda, San Cristóbal y Nieves, Antigua y Barbuda, Belice, Jamaica y Bahamas) y territorios británicos de ultramar (Montserrat, Anguila, Islas Vírgenes, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos y Bermudas).

Durante muchos años he dirigido peticiones públicas de parte del pobre esclavo y ahora que ha conseguido su libertad todavía me quedan más cosas por conseguir en esta tierra [...] el hombre de color ha conseguido sus derechos, pero ¿lo ha hecho la mujer de color? El hombre de color ha conseguido sus derechos, pero nadie se preocupa por los derechos de las mujeres de color. Vaya, el hombre de color será dueño de la mujer de color y sencillamente estaremos tan mal como antes. Ahora que las cosas están agitadas, quiero seguir agitando hasta que se pongan bien del todo [...] Ese hombre de allí dice que hay que ayudar a las mujeres a subir a los carruajes, a levantar zanjas y tener el mejor lugar en todas partes ¡Nadie me ayuda en carruajes, ni en charcos de barro, ni me da ningún lugar mejor! ¿Y no soy yo una mujer? ¡Mírame! Mira mi brazo He arado y plantado, y me he reunido en graneros ¡y ningún hombre podría dirigirme! ¿Y no soy yo una mujer? Podría trabajar tanto y comer tanto como un hombre ¡y soportar el azote también! ¿Y no soy yo una mujer? He tenido trece hijos y he visto a la mayoría vendidos a la esclavitud, y cuando grité con el dolor de madre ¡nadie más que Jesús me escuchó! ¿Y no soy yo una mujer? (Truth, "Discurso" 62-63).

Hasta donde sabemos, Sojourner Truth fue la primera exesclava que introdujo en el debate político público las demandas de las mujeres negras, las cuales peleaban no sólo contra la esclavitud sino contra la dominación del hombre en su conjunto. Por ello, es considerada una de las pioneras de los feminismos negros, aquellas reivindicaciones teóricas y políticas realizadas desde las condiciones de vida de las mujeres negras en el mundo moderno. Esta tradición, presente en numerosos territorios del mundo con población negra, ha planteado una crítica al universalismo del feminismo blanco, en el que se trataba de imponer la idea de libertad femenina desde la experiencia histórico-social de las mujeres blancas dentro de un mundo organizado en torno a jerarquías raciales. De esta manera, se comenzaron a proponer conceptos propios para comprender sus realidades particulares y postular luchas sociales desde sus situaciones concretas como mujeres racializadas. Uno de los más famosos fue el de "intersección" o "articulación de opresiones", acuñado en los años 70 por el movimiento feminista afroamericano de los Estados Unidos para dar cuenta de la simultaneidad de discriminaciones múltiples que sufrían las mujeres negras:

La declaración más general de nuestra política en este momento sería que estamos comprometidas a luchar contra la opresión racial, sexual, heterosexual, y clasista, y que nuestra tarea específica es el desarrollo de un análisis y una práctica integradas basadas en el hecho de que los sistemas mayores de la opresión se engarzan. La síntesis de estas opresiones crea las condiciones de nuestras vidas. Como negras vemos el feminismo negro como el lógico movimiento político para combatir las opresiones simultáneas y múltiples a las que se enfrentan todas las mujeres de color [...] Nosotras creemos que la política de la sexualidad bajo el sistema patriarcal se adueña de las vidas de las mujeres negras tanto como la política de clase y raza. También encontramos difícil separar la opresión racial de la clasista y de la sexual porque en nuestras vidas las tres son una experiencia simultánea. Sabemos que no existe tal cosa como la opresión racial-sexual que no sea solo racial o solamente sexual (Combahee River Collective, "Manifiesto" 171/174-175).

Además de crear sus propias organizaciones, las mujeres negras participaron de los movimientos de emancipación de la población negra de una forma muy activa, aunque muy invisibilizada por la memoria

colectiva. Movimientos como el panafricanismo, las luchas por los derechos sociales, el nacionalismo negro, el Black Power y muchos más contaron con la presencia de mujeres en sus procesos de génesis y desarrollo de una forma absolutamente fundamental. Para el caso del Caribe, estos movimientos no podrían comprenderse en toda su complejidad sin el estudio del pensamiento y acción de mujeres como Amy Ashwood Garvey, Claudia Jones, Elma Francois o Suzanne Césaire. En nuestra actualidad es todavía una tarea pendiente el estudio y reconstitución de la memoria colectiva sobre este hecho fundamental.

Aunque, de todo este gran universo de luchas de las mujeres negras en el Caribe, nos interesan especialmente en este trabajo aquellas que hicieron partir sus análisis de las perspectivas y categorías de la crítica marxista a la economía política, aportando dentro de los marxismos heterodoxos el punto de vista de la experiencia histórico-social de las mujeres negras en el sistema mundial capitalista y racista. La intelectual y activista más conocida en este sentido es Angela Davis, quien en su obra *Mujer, raza y clase* (1981) realizó un magistral trabajo histórico y teórico de reconstrucción de la vida de las mujeres negras en los Estados Unidos y sus formas de lucha y organización social.

Desde entonces numerosos trabajos, al estudiar la especificidad del lugar histórico de la mujer negra dentro de la economía política capitalista en diversos contextos, siguieron sus aportes. Es el caso de Rhoda Reddock, profesora sanvicentina jubilada de la University of the West Indies que estudió el caso concreto de Trinidad y Tobago y del Caribe en general. Reddock es la máxima figura dentro del Caribe anglófono de este tipo de aproximación⁴, por lo que nos acercaremos al problema a través del estudio de su excelente obra, presentando y analizando sus principales publicaciones y contribuciones a la cuestión, deteniéndonos especialmente en sus investigaciones sobre los vínculos entre la dominación de clase, racial y sexual desde la larga tradición radical del Caribe anglófono.

Articulación de clase, raza y género en el Caribe anglófono: los aportes de Rhoda Reddock

Rhoda Reddock se inscribe dentro de la gran tradición de pensamiento radical y marxista heterodoxo del Caribe anglófono. En este sentido, frente a la afirmación de Paget Henry de que desde los años '70 se trata de una tradición en decadencia de la cual no quedan sino sombras en la actualidad (Reddock, "Radical Caribbean Social Thought" 491), Reddock propone que más bien lo que ha sucedido es que el pensamiento crítico caribeño ha sido reciclado por los autores del poscolonialismo global occidental, inventando nuevos términos para cuestiones que llevaban décadas desarrollándose e investigándose en la región y siendo presentadas como propuestas novedosas. Como parte del colonialismo académico, los jóvenes investigadores caribeños contemporáneos vendrían a adoptar estos nuevos lenguajes globales occidentales sin saber en muchos casos que se trata de discusiones ya desarrolladas en su región:

⁴ Rhoda E. Reddock (Kingstown, San Vicente y Granadinas, 1953) estudió Ciencias de la Administración Social en el campus St. Augustine de Trinidad de la University of the West Indies (UWI). Continuaría sus estudios de posgrado en Holanda, doctorándose en Sociología Aplicada en la Universidad de Ámsterdam en 1985. Su tesis serviría de base para la publicación de su obra más reconocida: *Woman, Labour & Politics y Trinidad y Tobago: A History* (1994). Desde 1985 es profesora en el campus Mona de Jamaica de la UWI, trasladándose en 1994 al campus St. Augustin para asumir la dirección del nuevo Centro de Estudios del Género y el Desarrollo de la UWI. Ha participado en numerosos organismos sociales relacionados con la lucha feminista del Caribe, tales como la Caribbean Association for Feminist Research and Action o la Caribbean Network on Studies of Masculinity. Sus investigaciones discurren sobre tópicos teóricos del feminismo e indagaciones históricas de la situación y lucha de las mujeres del Caribe, así como del pensamiento crítico radical del Caribe en general. Es considerada una pionera de la temática en la región y una de sus figuras más importantes tanto en el plano intelectual como en el político. Actualmente es profesora jubilada de la UWI, manteniéndose en activo como investigadora y profesora emérita.

Excavo los contornos de esta tradición intelectual caribeña a medida que evoluciona, al examinar las formas en que varios eruditos activistas nacidos en el Caribe, prominentes y menos conocidos, intentaron lidiar con los problemas de raza, clase e identidad. Al hacerlo se comprometieron en la construcción de contra-narrativas de la modernidad, criticando e interrumpiendo la universalidad y el dominio del intelectualismo eurocéntrico y muchas de sus instituciones socioculturales y económicas. Al ubicar el pensamiento social radical del Caribe dentro de una tradición intelectual global radical más amplia, podemos comenzar a ver al primero como un precursor, en muchos sentidos, de las teorías y estudios críticos de la raza que surgieron a principios de los años '80 entre los expertos legales de los Estados Unidos. Curiosamente, este es el mismo período de tiempo en el que Paget Henry lamenta el declive del pensamiento radical caribeño. Las ideas ahora incorporadas en conceptos como "interseccionalidad", "estudios de blancura crítica", "racismo institucionalizado", "reparaciones", "teoría poscolonial" y "liberalismo racial" pueden ser identificadas en el pensamiento radical caribeño, pero sólo se convirtieron en principales sociológicamente cuando fueron adoptados y aplicados a las experiencias norteamericanas (Reddock, *Radical Caribbean Social Thought* 493-494, traducción propia).

Desde este posicionamiento se plantea profundizar la perspectiva feminista que fue poco desarrollada en esta corriente. Sin embargo, es importante remarcar que Reddock misma advierte que ese poco desarrollo es en gran medida parte del escaso conocimiento y la invisibilización de la memoria. Parte de sus investigaciones se dedican justamente a indagar cómo las mujeres y la temática feminista fue fundamental en la misma génesis y construcción del pensamiento crítico del Caribe anglófono. En este sentido indica que no se puede explicar el surgimiento y desarrollo de esta corriente sin aludir a los trabajos y praxis políticas de autoras como Claudia Jones, Amy Ashwood Garvey, Anna Julia Cooper o Anna Jones, lo cual sigue sin ser debidamente estudiado y profundizado por los diversos analistas (9-10). También advierte que la cuestión de la dominación patriarcal sobre la mujer estuvo presente de manera importante en los trabajos de autores como C.L.R. James, George Padmore, Oliver Cox y Walter Rodney entre otros, quienes estaban muy influenciados en esta cuestión por sus compañeras de lucha feministas, aunque los analistas de estos autores no se detengan mucho en analizar la cuestión (11-13).

En Reddock, esta tradición caribeña es sumamente importante. Es necesario advertir esto desde un principio porque sería sencillo atribuirle su sensibilidad sobre la conexión entre la cuestión racial y el género, a los feminismos negros y su concepto de interseccionalidad. Ciertamente la autora conoce esta tradición y la similitud de su enfoque con el de autoras como Kimberle Crenshaw es evidente, pero su mirada, que pone énfasis en la visión global de la economía política y su engarce con las líneas raciales y sexuales que organizan la fuerza de trabajo en su región y demás espacios coloniales, bebe más de la propia tradición de pensamiento crítico de su región que de los feminismos negros desarrollados en los Estados Unidos. Incluso, es probable que la propia Reddock no se definiera a sí misma como "feminista negra", cuestión que hasta donde hemos podido investigar no hemos encontrado, sintiéndose más cómoda en categorías relacionadas con el feminismo neo-marxista y la tradición de pensamiento crítico radical caribeño. Esto podría estar vinculado a que, en la experiencia de su región y particularmente de forma más acentuada en su país de residencia, Trinidad y Tobago, la historia de las mujeres oprimidas por líneas raciales excede la experiencia de las mujeres negras. Como veremos, los trabajos de Reddock incluyen de forma especial el análisis de las condiciones de vida de las mujeres migrantes,

especialmente las provenientes de la India, dando cuenta de cómo la tradición radical del Caribe anglófono piensa el problema racial más allá de la experiencia del sujeto afrodescendiente.

Mujeres, trabajo y política en Trinidad y Tobago

La obra más importante de Reddock comprende una titánica historia de las condiciones de trabajo de las mujeres y sus organizaciones políticas en Trinidad y Tobago desde los tiempos de la colonia hasta la consecución de las independencias. Comenzada a finales de los años 70, tuvo una primera versión en 1984 en forma de tesis doctoral presentada en la Universidad de Ámsterdam. Acto seguido, el trabajo fue revisado y perfeccionado durante diez años para tomar su forma final en el libro titulado *Women, Labour & Politics in Trinidad & Tobago: A History* (1994), que es considerado un referente en la temática, no sólo del país sino de toda la región caribeña en su conjunto.

Hay tres cuestiones teóricas previas que la autora resalta al comienzo de la obra. Primero, la utilización del concepto de “división sexual del trabajo”. Este concepto estaba muy en boga desde los años '70 en las discusiones de las feministas marxistas críticas gracias al trabajo de Maria Rosa Dalla Costa y Selma James. Costa y James utilizaron este concepto para analizar el papel específico de las mujeres dentro de la acumulación de capital, deteniéndose especialmente en el análisis de la feminización del trabajo doméstico y reproductivo no retribuido (Dalla Costa & James, *The Power of Women and the Subversion of the Community*). En 1981 la intelectual y activista afroamericana Angela Davis retomó el concepto en su conocida obra *Mujer, raza y clase*. En este texto Davis reconoce la importancia para el pensamiento y la lucha feminista de la introducción de este concepto por parte de Dalla Costa y James, pero advierte que desde la experiencia histórico-social de las mujeres negras las consecuencias de su uso arrojan resultados disímiles. Davis realiza esta crítica de manera incisiva en los capítulos 12 y 13 de su obra, donde ofrece como refutación el análisis del caso de las mujeres negras sudafricanas durante el apartheid, quienes no solamente asumen tareas domésticas y reproductivas sino también productivas (Davis, *Mujer, raza y clase* 203-239).

En definitiva, lo que plantea Davis es que, en la experiencia de mujeres cuya situación está afectada por la división racial del trabajo, el análisis de la división sexual del trabajo arrojará resultados diferentes que en aquellos estudios dedicados a determinar cuál es la situación estructural de mujeres occidentales que poseen privilegio racial. Sin decirlo expresamente, Davis está acusando de eurocentrismo los estudios de estas feministas marxistas occidentales, que pretenden exponer como universales sus conclusiones basadas en el estudio concreto de la experiencia histórico-social de las mujeres occidentales que poseen privilegio racial. Reddock asumirá entonces en su obra el concepto de “división sexual del trabajo”, pero especialmente desde este posicionamiento crítico realizado por Davis (Reddock, *Women, Labour & Politics* 14), siendo cuidadosamente examinado en sus transformaciones históricas de cada periodo.

La segunda cuestión teórica que resalta Reddock es la filiación con el marxismo crítico estructural-funcionalista, más centrado en el análisis de las estructuras sociales y sus correlatos económicos y de organización del trabajo que en el análisis fenoménico de las subjetividades, mostrándose así más seguidora de la escuela de Althusser que de la de Sartre. Esta elección está en sintonía con la escuela económica crítica emergente en el Caribe anglófono desde los años '60, impulsada en gran medida por el New World Group, quienes debatieron estas cuestiones con las escuelas dependentistas de América Latina, por lo que habría que

matizar que se trata de una filiación teórica que es integrada con un marcado énfasis en el debate sobre las “periferias”.

Por último, la idea de intersección, que será fundamental para analizar cómo en la región se articulan las líneas raciales y sexuales para organizar y explotar la fuerza de trabajo femenino, en clara sintonía con las teorizaciones que venían haciéndose desde los feminismos negros, especialmente los de Estados Unidos.

A estas tres cuestiones enunciadas por la autora, podríamos añadir una cuarta que tiene que ver con la mirada caribeña afrodiaspórica que atraviesa su análisis en sintonía con la tradición radical negra de su región. Esta cuestión es fácil de vislumbrar si se compara la obra de Reddock con otra anterior y de carácter muy similar, que de hecho la influye notablemente, como es *Mujer, raza y clase* (1981) de la autora afroamericana Angela Davis. En ese trabajo se analizan las condiciones de trabajo de las mujeres negras de los Estados Unidos desde la época de la colonia hasta el siglo XX en relación con sus formas de organización y lucha social, de forma muy similar a como sucede en el libro de Reddock para el caso de Trinidad y Tobago. Sin embargo, hay dos diferencias de calado: la primera es que la obra de Reddock toma mucho más en cuenta el problema del colonialismo metropolitano, lo cual conduce a situar el problema dentro de las relaciones capitalistas coloniales globales. La segunda es que, a diferencia de Davis, toma en cuenta también el análisis de las mujeres no negras, incluyendo especialmente el análisis de las mujeres provenientes de India, pero también de las mujeres blancas y mulatas. Esta diferencia se entronca con la diferencia general que observa St. Claire Drake entre la tradición radical de los Estados Unidos y el Caribe, atribuyendo a los primeros un carácter más “ghettoficado” y a los segundos una conciencia mayor de las relaciones de poder globales (Drake, “The Black Diaspora” 4).

Una vez vistas las cuestiones teóricas preliminares de *Woman, Labour & Politics* y *Trinidad y Tobago: A History*, en términos generales podemos encontrar en esta obra tres grandes secciones. Una primera dedicada al estudio de las condiciones de trabajo y de lucha de las mujeres en el periodo colonial y de servidumbre por contrato; la segunda que arrancaría con el fin de la servidumbre contractual a principios del siglo XX e iría hasta la Segunda Guerra Mundial; y una última desde los años ‘40 hasta la consecución de la independencia del país en 1962. Pese a existir importantes transiciones entre cada periodo, Reddock plantea que cada uno de estos momentos marcaría un antes y un después en la cuestión central de la división sexual del trabajo con sus consiguientes impactos en las articulaciones con la cuestión racial, las medidas políticas y jurídicas encaminadas a imponer y justificar cada situación y, por supuesto, los anhelos y formas de organización de la lucha social de las mujeres ante cada situación.

Expondremos a continuación las líneas generales que encuentra Reddock en cada una de estas etapas:

1. De la colonia al fin de la esclavitud y la servidumbre por contrato

Hablar del periodo colonial en Trinidad y Tobago y el resto del Caribe es hablar fundamentalmente de esclavitud de población africana y del sistema de plantación. Para ello, Reddock cuenta con una tradición de pensamiento autóctona de gran relevancia desde donde emprender sus pesquisas. Por un lado, está toda la tradición de reflexión sobre el sistema esclavista inaugurada por Eric Williams, de quien retoma la crítica al humanismo occidental mostrando la crudeza de las razones económicas del mejoramiento de las leyes sobre la esclavitud y en última instancia de la abolición de esta (Reddock, *Women, Labour & Politics* 13/49). Por otro, las reflexiones sistémicas sobre el sistema de plantación impulsadas por el New World Group, especialmente por

Lloyd Best y George Beckford, de quienes retoma la idea de “institución total” para definir a la plantación, así como su marco dependentista en relación con el comercio capitalista global (Reddock, *Women, Labour & Politics* 53). Asumidas estas líneas generales, se sumerge en el punto ciego de todos estos trabajos: la división sexual del trabajo dentro del sistema esclavista de plantación.

Después de un repaso de los estudios demográficos, que suelen arrojar un patrón de mayoría de esclavos masculinos en un principio y, poco después, una equiparación gradual en número con las mujeres (Reddock, *Women, Labour & Politics* 12), el estudio se centra en las políticas natalistas impulsadas en este periodo. Como sabemos, en un principio la reproducción de la fuerza de trabajo fue un problema resuelto a través del tráfico de esclavos, siendo más barato comprar una persona en edad adulta que asumir los costes de “producirlo” en la plantación, lo que implicaba una baja del trabajo de la madre además de los gastos de manutención de la infancia. Sin embargo, para Reddock esta cuestión se transformó ante los vaivenes del comercio internacional y el precio del azúcar durante el siglo XVIII, forzando cada vez más a los plantadores a plantearse la necesidad de una reproducción autóctona de la mano de obra. Es en este momento cuando se empiezan a desarrollar políticas natalistas, censos y leyes de “defensa” de las mujeres esclavas, las cuales comienzan en Trinidad a partir del Código de Picton de 1800 y tienen el interés añadido de rebajar la tensión ante las generalizadas revueltas de esclavos (Reddock *Women, Labour & Politics* 15-16). Pero este giro tuvo grandes problemas para ser concretado en la práctica, en gran medida debido a la cultura abortista de las mujeres africanas. Secuestradas, trasplantadas y forzadas a trabajar en un medio ajeno y hostil, el aborto se generalizó como práctica de resistencia con el objetivo de no generar más riqueza laboral para sus amos (Reddock *Women, Labour & Politics* 13-14).

Ante estas circunstancias de vida, las propias relaciones conyugales fueron también absolutamente trastocadas. Los patriarcados originales africanos pronto fueron sustituidos por nuevos patrones de relaciones de género donde las mujeres cobraron un papel activo e independiente debido a su participación en la producción económica en un grado similar al de los varones. Pese a ser su trabajo menos valorado en términos generales, las mujeres participaron en este periodo de todo tipo de trabajos en la plantación, incluidos los más duros, lo cual generó una ganancia considerable en términos de igualdad e independencia en sus relaciones con los varones esclavos, que también redundó en su participación como lideresas en muchas de las rebeliones esclavas. Esta situación propició que las relaciones sexuales fueran más abiertas e independientes, creándose una cultura de rechazo generalizada a la monogamia y al matrimonio, (Reddock, *Women, Labour & Politics* 24). Para Reddock, esta tradición de mujeres trabajadoras e independientes se conserva hasta nuestros días y explica en gran medida el carácter fuerte de las mujeres afrodescendientes en la isla y la región en general (Reddock, *Women, Labour & Politics* 27).

Por otro lado, analiza la situación de las mujeres migrantes procedentes de India que llegan al territorio con la figura de los contratos de servidumbre. Estas mujeres comienzan a arribar al Caribe británico mediados del siglo XIX a causa de la abolición de la esclavitud y la tendencia de los afrodescendientes a abandonar las plantaciones y establecerse como campesinos por su cuenta. Sin embargo, Reddock advierte que más que por una falta real de trabajadores en las plantaciones, las migraciones se impulsaron para inundar la oferta de mano de obra y depreciar así los salarios (Reddock, *Women, Labour & Politics* 28). De una forma similar a como sucedió con los esclavos africanos, primero se importaron en su mayoría hombres, siendo las mujeres una minoría que gradualmente se incrementaría. Esta realidad se enfrentó a la publicidad de los poderes coloniales, quienes trataban de vender la nueva servidumbre por contrato proveniente de la India como una suerte de migraciones

de familias nucleares, donde supuestamente el hombre trabajaría y la mujer y los hijos le acompañarían en su aventura. Lejos de esa imagen, sólo un tercio de la migración correspondería a ese modelo, siendo el resto de las mujeres, viudas, separadas o prostitutas, que buscaban una vida mejor que la que tenían como parias dentro de la sociedad de castas de la India, convirtiéndose el viaje, de alguna forma, en una búsqueda de libertad (Reddock, *Women, Labour & Politics* 30).

Dicha situación provocó la entrada de estas mujeres al sistema productivo, reforzando su independencia como sujetos económicos y generando, como en el caso de las mujeres africanas, una cultura de rechazo al matrimonio. Sin embargo, en este colectivo las leyes y políticas natalistas y de control del cuerpo y el poder de reproducción de las mujeres tuvo más éxito al contar con una mayor participación de los hombres trabajadores indios, quienes, en alianza con los poderes coloniales, promovieron matrimonios forzados y leyes contra la independencia de las mujeres que incluían que tuvieran salarios mucho más bajos o la prohibición de que pudiesen acceder a la compra de tierras. Esta situación provocó un proceso de domesticación de las mujeres indias que tomó la forma de guerra, experimentando un aumento de feminicidios brutal que correspondía a la resistencia de las mujeres a ser despojadas de su independencia económica (Reddock, *Women, Labour & Politics* 34-35).

2. Del fin de la servidumbre por contrato a la Segunda Guerra Mundial

A finales del siglo XIX, el modelo de servidumbre por contrato entró en una crisis terminal debido a la continua depreciación del azúcar, los avances tecnológicos producidos en las plantaciones y la diversificación de la economía que comenzaba a incluir el extractivismo, sobre todo petrolero, como sector económico de importancia. Contar con trabajadores forzosos con salarios estancos ya no se presentaba como una buena fórmula de ganancia para el capital por lo que se promovió la independencia de los trabajadores. Ello incluía de forma determinante lo que Reddock bautiza como proceso de “housewification” de las mujeres, es decir, convertirlas en amas de casa mediante políticas educativas y leyes de diversa índole. Pero, más allá de eso, para la autora “housewification” se trata fundamentalmente de un proceso que busca depreciar en sí mismo el trabajo de las mujeres, sea cual sea, como un trabajo que no es digno de un salario. En sus propias palabras:

En este caso, “housewification” se refiere al proceso, en oposición a la “proletarización”, por el cual las mujeres se definen cada vez más como no trabajadoras, fuera de la fuerza laboral activa, como amas de casa sin ingresos. Este proceso afecta a las mujeres, ya sea que trabajen fuera del hogar o no, ya que su responsabilidad principal se define como la de las amas de casa y todo lo que hacen se define en relación con eso (Reddock, *Women, Labour & Politics*, 183 traducción propia).

Este proceso provocó la emergencia de organizaciones de mujeres de diversa índole. Al ser una sociedad atravesada por líneas raciales y de clase, los movimientos de mujeres fueron reflejo de ello, expresándose también como parte de los movimientos generales de su tiempo. En este sentido, destaca la presencia de mujeres dentro de las incipientes organizaciones obreras, los movimientos de reforma liberales o el incipiente nacionalismo africano e indio. En términos generales Reddock considera que las mujeres afrodescendientes pudieron participar más de las luchas políticas debido a la cercanía de sus comunidades con los movimientos

liberales y la cultura occidental de la igualdad, además de que su posición como sujeto económico dentro de la estructura productiva, pese a los intentos coloniales, seguía siendo esencial. Por el contrario, las mujeres indias sufrieron el proceso de una forma más violenta, debido en gran medida a una suerte de combinación entre el patriarcado occidental y el indio:

Durante el período posterior a la contratación, los emergentes estratos medios indios adoptaron como una combinación ideal a la ama de casa de Europa occidental y la mujer india aislada de la casta superior. Esto se vio fortalecido por sus contactos con los movimientos nacionalistas indios a través de publicaciones periódicas y visitas de eruditos, sacerdotes y dignatarios eminentes [...] Mehta Jaimini resumió los cinco ideales de las mujeres indias como se personifica en el modelo de “Sita”. Estos fueron: a) Castidad; b) Devoción al marido; c) Maestra de la casa; d) Producir hijos -buenos ciudadanos útiles para la sociedad; e) Generar paz y felicidad en la familia y la sociedad [...] Aunque fue considerado como un renacimiento del ideal hindú, de hecho, estaba más cerca del ideal puritano y victoriano de mujer al que muchos nacionalistas destacados habían sido expuestos a través de su educación colonial (Reddock, *Women, Labour & Politics* 61).

De este modo, el trabajo de la mujer fue devaluándose pese a seguir siendo fundamental en todos los sectores productivos. Por otro lado, las mujeres de clases medias comenzaron a acceder al mercado laboral, especialmente si eran solteras, feminizando una serie de oficios como los relacionados con las actividades administrativas y de venta al público, la educación primaria y todo lo relacionado con los servicios domésticos. De esta manera comienza una transformación, aun no consolidada, del patrón de división sexual del trabajo, sobre todo para el caso de las mujeres de clase media, rompiendo el anterior modelo de identidad de género formado en el periodo colonial que, pese a las malas condiciones de vida, otorgaba a las mujeres un modo de vida menos dependiente de los hombres. Este proceso fue largo y costoso debido a la gran presencia de mujeres en las actividades agrarias e industriales (Reddock, *Women, Labour & Politics* 56).

3. De la Segunda Guerra Mundial a la consecución de la independencia

Después de un ciclo de luchas obreras sin parangón durante los años 30, donde se vio emerger también la fuerza de movimientos nacionalistas africanos e indios, el fin de la Segunda Guerra Mundial y la entrada de los Estados Unidos como actor hegemónico en la región caribeña propició una serie de transformaciones de profundo calado. La diversificación económica y la industrialización dependiente se impuso devaluando el papel de las plantaciones y por tanto del poder de los conservadores. Aunado a la fuerza emergente de las organizaciones obreras, estas transformaciones dieron lugar a la aparición de movimientos de masas articulados bajo la idea del nacionalismo “creole”, una suerte de conjunción de ideas de diversos movimientos anteriores que sublimaba elementos de los nacionalismos africanos e indios para promover una nueva identidad más abarcadora fundada en la idea de Caribe. El proceso de descolonización de Asia y África animó a la creación de este horizonte interclasista y popular que en Trinidad y Tobago se concretó bajo el liderazgo de Eric Williams y el People’s National Movement (PNM), partido que gobernó el país desde 1957 hasta la muerte de Williams en 1981.

Aunque este es el periodo donde Reddock ubica la consolidación definitiva del modelo europeo de patriarcado en la región, aun la mujer conserva un importante poder a nivel local del cual el propio Williams no era desconocedor. Junto a Arthur Lewis había defendido el papel económico histórico de las mujeres en el país, lo cual identificaban como una potencia política fundamental (Reddock *Women, Labour & Politics...* 185/303). Es por ello que Williams accedió a que las mujeres, sobre todo las afrodescendientes de clase obrera, se organizaran de forma independiente en el seno del PNM tomando puestos de liderazgo dentro del partido. Esto le permitió a Williams penetrar políticamente en el nivel local, expandiendo su propuesta política territorialmente, lo cual para Reddock es uno de los principales factores por los cuales el PNM se pudo mantener tanto tiempo en el poder (Reddock *Women, Labour & Politics* 307).

Sin embargo, en el caso de las mujeres indias, más cercanas a los nacionalismos hindúes e islámicos, la participación política les continuó siendo vedada. Esta cuestión representa para Reddock un dilema, puesto que por un lado la mayor occidentalización cultural, representada por el nacionalismo creole del PNM, redundaba en mayor participación política de las mujeres, pero, por otro lado, la importancia de preservar rasgos culturales frente al imperialismo cultural occidental, más presente en los nacionalismos indios y musulmanes, se posicionaba en contra de la participación de las mujeres. De alguna manera en *Woman, Labour & Politics y Trinidad y Tobago: A History* Reddock termina asumiendo la importancia de desplegar una lucha por la emancipación de las mujeres desde sus propios códigos culturales, para lo cual es indispensable el estudio de la presencia y lucha de las mujeres a lo largo de la historia, que ha sido invisibilizado por todo tipo de ideologías y analistas:

Tanto el nacionalismo indio como el africano en este momento incluían una renovada apreciación del patrimonio de la madre patria, así como un rechazo del racismo institucionalizado por los colonizadores. Pero a pesar de los africanos y otros nacionalistas criollos, los atributos culturales occidentales todavía se consideraban un signo de progreso y lograrlos era una fuente de orgullo y sentido de éxito. Para las mujeres esto incluía el ideal del ama de casa educada y eficiente, o la mujer de carrera que combinaba las tareas domésticas con un vivo interés en actividades fuera del hogar. Sin embargo, para los indios, tanto hindúes como musulmanes, la creación de una identidad separada de la cultura criolla y occidental generalizada requería la reactivación selectiva de ciertos aspectos de la tradición brahmánica-sánscrita, como la mujer india subordinada y aislada. Para ambos grupos estas actitudes hacia las mujeres se reflejaron en los niveles de participación en las organizaciones políticas y de mujeres de la época [...] sin embargo, las mujeres indias y africanas de clase trabajadora continuaron luchando donde y cuando fue necesario dentro y fuera de sus organizaciones laborales. El surgimiento del movimiento nacionalista liberal a mediados de la década de 1950 fue la culminación de todo este proceso y se construyó sobre las estructuras y bases existentes de la organización de las mujeres. Eric Williams, líder del PNM, al otorgarles a las mujeres africanas de clase media y trabajadora el reconocimiento que les habían negado las organizaciones desde Cipriani y Butler, las convirtió en la base firme sobre la cual se podría construir el partido (Reddock, *Women, Labour & Politics* 322-323, traducción propia).

Finalmente, la obra de Reddock termina apostando por una lucha contra el patriarcado que no busque un buen lugar para las mujeres dentro del sistema, sino que trate de transformarlo desde su raíz. El estudio,

además de estas tres grandes líneas temporales, hace una investigación exhaustiva del tipo de trabajo en el que se desempeñaron los diferentes grupos de mujeres durante cada periodo, así como de sus organizaciones y lideresas fundamentales. En este sentido quizás sea un trabajo aun único hasta nuestros días para el caso de la región Caribe por el carácter tan amplio y panorámico de su investigación.

Proyecciones teóricas y temáticas

Reddock ha continuado explorando una serie de cuestiones teóricas y temáticas que frecuentemente han ampliado y completado las tesis esgrimidas de su gran texto sobre las mujeres en Trinidad y Tobago. Por ejemplo, son muchos los artículos que dedica a expandir el estudio sobre el papel de las mujeres dentro de la historia de la economía política de otros países y contextos del Caribe con los que Trinidad y Tobago guarda elementos en común (Reddock, "Woman and Slavery" 63-80) o sobre los debates acerca de las potencias de los diversos enfoques teóricos para analizar estas cuestiones (Reddock, "Diversity, Difference" 1-24) así como investigaciones en profundidad del pensamiento y praxis política de feministas caribeñas como Elma Francois (Reddock, *Elma Francois*) Aunque nos gustaría señalar dos temáticas en las que consideramos que también ha promovido avances muy considerables.

La primera de ellas se refiere al papel de las mujeres en las plantaciones modernas. Como vimos en su obra sobre Trinidad y Tobago, Reddock continúa la tradición del New World Group desde uno de sus puntos ciegos: el análisis en profundidad de la división sexual del trabajo y las relaciones de género dentro este sistema. En este sentido, además de su aporte sobre el caso trinitense, impulsó junto a la intelectual de la India, Shobita Jain, un volumen pionero de historia comparada sobre las mujeres trabajadoras de las plantaciones en todo el mundo. Siguiendo el espíritu de George Beckford, quien en su magnífica obra de 1972 *Persistent Poverty: Underdevelopment in Plantation Economies in the Third World* había aplicado la teoría de la economía de la plantación de Lloyd Best y Kari Polanyi al estudio de las diferentes plantaciones modernas históricas en todo el mundo, el esfuerzo de Reddock y Jain consistiría en encontrar estudios sobre el papel de las mujeres en estos sistemas en los diferentes países y periodos históricos donde se instalaron. De esta manera, en *Woman Plantation Workers* (Reddock & Jain) se abordan trabajos concretos sobre las mujeres trabajadoras de plantaciones del Caribe, África, Asia y Oceanía, encontrando algunos patrones comunes como sus bajos salarios en contraste con los hombres pese a realizar trabajos similares, o la tendencia a negarse a procrear como práctica de resistencia frente al sistema.

El esfuerzo paradigmático de Reddock y Jain animó a la creación de una red de investigadoras preocupadas por el análisis del papel de las mujeres en las sociedades de plantación. Autoras como Shaista Shameem y Rachel Kurian rastrearon para el caso de las mujeres indias que migraron en el siglo XIX a trabajar en plantaciones de Sri Lanka y Fiji, condiciones represivas y de trabajo similares a las descritas por Reddock en Trinidad y Tobago. Plantearon así, entre otras cuestiones, que también en esos contextos fue fundamental para el mantenimiento del sistema de plantación la alianza entre las formas represivas del patriarcado tradicional hinduista defendido por los varones trabajadores indios, con la represión propia de la división sexual del trabajo desarrollada bajo el sistema patriarcal capitalista occidental, manteniendo así bajos salarios y altas dosis de explotación y represión social y sexual para estas mujeres trabajadoras (Kurian, "Tamil Women" 78; Shameem, "Migration, Labour" 62).

Por otro lado, para el análisis de África Piet Konings señala cómo en el caso de Camerún a principios del siglo XX las mujeres experimentaban el trabajo en la plantación de una forma ambivalente, ya que por un lado les permitía, especialmente a las madres solteras, escapar de ciertas lógicas de control patriarcal de sus comunidades al proveerse de medios de vida propios; pero, por otro lado, las malas y exigentes condiciones de trabajo reducían su esperanza de vida y capacidad de formar vínculos familiares sólidos para la conformación de redes de protección social, estableciendo una relación de dependencia con el sistema de plantación que relativizaba su logro de autonomía económica (Konings, “Women Plantation” 163-164).

Estos trabajos mostraron conexiones y características comunes en torno a las condiciones de trabajo femenino en las sociedades de plantación, aportando a la teoría de la economía de plantación una perspectiva de género que atiende lo que para Cecilia Green había sido uno de los “grandes puntos ciegos de la teoría” (Green, “Caribbean Dependence” 24-46).

Otra de las temáticas donde Reddock ha impulsado la investigación es acerca de las masculinidades en el Caribe. En 1996 organizó un evento pionero sobre la cuestión en la University of the West Indies (UWI) desde el cual emergió la publicación titulada *Interrogating Caribbean Masculinities: Theoretical and Empirical Analyses* (2004), donde se recogen los aportes contemporáneos de diversos estudiosos sobre una cuestión que Reddock considera de alta importancia teórica y política para el desarrollo de unas relaciones sexuales y de género en equidad para la región Caribe (Reddock, *Interrogating Caribbean* 30).

Conclusiones

Rhoda Reddock ha sido una pionera del feminismo académico en el Caribe anglófono, presentando una perspectiva epistemológica que surge de las propias condiciones históricas de su región y se enfrenta a las visiones coloniales que han pesado en los estudios sobre el género, siendo parte de la fértil tradición intelectual radical de la región. Sus numerosos artículos y compilaciones sobre la cuestión de la mujer en la región hacen de Reddock uno de los referentes intelectuales más importantes del feminismo en la región y una de las figuras contemporáneas que más ha innovado teórica y temáticamente en el universo de la tradición intelectual radical del Caribe anglófono. Como hemos visto, su obra realiza interesantes análisis sobre la articulación de raza-clase-género en la historia y la sociedad del Caribe anglófono, con especial atención a los contextos productivos relacionados con la economía de plantación. Además, también hemos observado como a partir de sus investigaciones Reddock ha impulsado proyectos junto a más investigadoras para realizar estudios comparativos sobre estas cuestiones en otras regiones de África y Asia con contextos similares. En definitiva, planteamos que, en vista de lo expuesto, Reddock es una autora fundamental para la comprensión de la articulación de cómo se articulan en el Caribe anglófono la raza, la clase y el género, siendo muy pertinente el estudio y difusión de su obra para el análisis de la cuestión en otros contextos similares del Caribe.

Bibliografía

Beckford, George. *Persistent Poverty: Underdevelopment in Plantation Economies in the Third World*. Oxford: Oxford University Press, 1972.

Combahee River Collective. "Manifiesto del Combahee River Collective". *Este puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Cherríe Moraga y Ana Castillo, eds. San Francisco: ISM Press, 1988 [1977]. 172-175.

Drake, St. Claire. "The Black Diaspora in Pan-African Perspective". *The Black Scholar* 7/1 (1975): 4.

Green, Cecilia "Caribbean Dependency Theory of the 1970s. A Historical-Materialist-Feminist Revision". *New Caribbean Thought*. Brian Meeks y Folke Lindahl, eds. Kingston: University of the West Indies Press, 2001. 24-46.

Konings, P. (1998). "Women Plantation Workers and Economic Crisis in Cameroon". *Women Plantation Workers. International Experiences*. Rodha Reddock y Shobita Jain, eds. Oxford: Berg. 151-166.

Kurian, R. (1998). "Tamil Women on Sri Lankan Plantations: Labour Control and Patriarchy". *Women Plantation Workers. International Experiences*. Rodha Reddock y Shobita Jain, eds. Oxford: Berg. 67-88.

Reddock, Rhoda. "Woman and Slavery in the Caribbean: A Feminist Perspective", *Latin American Perspectives* 12/ 1 (1985): 63-80.

_____ "Diversity, Difference and Caribbean Feminism: The Challenge of Anti-Racism". *Caribbean Review of Gender Studies* 1 (2007): 1-24.

_____ *Elma Francois: The NWCSA and the Worker's Struggle for Change in the Caribbean*. London: New Beacon, 1988.

Reddock, Rhoda, ed. *Interrogating Caribbean Masculinities: Theoretical and Empirical Analyses*. Kingston: The University of the West Indies Press, 2004.

Reddock, Rhoda. "Radical Caribbean Social Thought: Races, Class, Identity and the postcolonial nation". *Current Sociology* 62/ 4 (2014): 493-511.

Reddock, Rhoda. *Women, Labour & Politics in Trinidad & Tobago. A history*. Londres: Zed Books, 1994.

Reddock, Rhoda y Jain, Shobita, eds. *Woman Plantation Workers. International Experiences*. Oxford: Berg, 1998.

Shameem, S. (1998). "Migration, Labour and Plantation Women in Fiji: A Historical Perspective". *Women Plantation Workers. International Experiences*. Rodha Reddock y Shobita Jain, eds. Oxford: Berg. 49-66.

Shirley, Tanya. "Inmaculada". *Poetas del Caribe anglófono. Tomo I*, Keith Ellis, Coord. La Habana: Casa de las Américas, 2011. 109.

Truth, Sojourner. "Discurso". *Feminismos negros, Una antología*. Mercedes Jabardo, ed. Madrid: Traficantes de Sueños, 2012 [1851]. 62-63.